

Andrés Sabella

## Resumen de una mirada



MA MA residía encima del más triste sonido, sirviendo de lámpara al silencio. Una mano de minero custodiaba su transparencia.

Desde el Gólgota venía Papá, desvaneciendo aromas con su ternura.

La sed de ambos me creó. Cuando Mamá supo mi sexo llenó mis poros, de perlas. Y Papá me obsequió un delirio de potros colorados.

A un contacto de lirio murió Mamá. Un cuervo azul comenzó, entonces, a arder en mi frente. Frecuente el amor de Mamá en el jugo de las frutas.

Papá era asiduo de los caminos que circunvalan el Oro, prófugo de su piel; sin embargo, permaneció cerca de mí para enseñarme a madurar el fuego del Sol; con este objeto; nos escondíamos en la sombra de los sonámbulos que transponen la Luz.

.Camarada de los gigantes que pueden malear la Aurora, merodeado de sollicitaciones, instalé entre mis sienes un túnel de nácar, desbordado de sueños. Y un

amigo, bello tal una espada volando, engrandeció mi familia de Mar y Desiertos.

Dos tierras crueles y silenciosas disputan mi corazón. Arenas siniestras buscan su hueso de soledad en mí. Mi frente es la puerta falsa de los espejismos. Los horizontes que la Nada vuelve filamentos de sombra se despliegan en mi diestra. El viento que levanta de los esqueletos el polen de la Eternidad, frota en mis pulmones.

El desierto del árabe guarda en mi sombra sus toneles de vinagre helado. El furor salitral blanquea, hasta el espanto, mis huesos de plata, recorridos por la Tierra.

Mi semilla viril era llena de música.

Fuí el niño formado por el polvo de las caravanas, el niño nutrido por cánticos y humos. ¿Cómo no escribir que junto a las Hijas del Sol existen mis antepasados? No se podría prescindir de mi linaje en la creación de las Tormentas. Y es por mi Padre que las luciérnagas soportan que la Noche se nutra, incesante y voraz, en sus entrañas.

Pequeñas sabidurías de la edad de los Polos relucen en mí: comprendo que el Hombre necesita de la Soledad, porque en ella acontece la transfiguración de su aliento en árbol; que la Poesía posee una casaca de relámpagos; que en la palabra Revolución se guarece la salud de Lo Inefable.

Soy el marido de la Luna. Y mi oficio es clamar mayor aire para el Cielo.